

mediante asistencia social, subvenciones económicas y políticas de salarios).

A este respecto cabe, con todo, recordar una advertencia del autor, pues "si la extensión de los derechos políticos es realizable rápidamente por vías revolucionarias o legales, no ocurre lo mismo en el terreno de la satisfacción de las necesidades económicas y sociales, que exigen solución de situaciones muy complejas, a largos plazos, y que reclaman la realización de una concepción nueva de la vida económica y de la organización social, que sólo podrá hacerse efectiva mediante profundas reformas estructurales" (65). Lo que nos parece que equivale a pronunciarse, sí, por una auténtica revolución socio-económica; lo que no empece para que, con sentido realista traten de evitarse ciertas acciones demagógicas que, en el campo económico, más que en cualquier otro —por falta de respeto, si no a los determinismos, si a las condicionantes propias del sistema— tienen que conducir finalmente a un estruendoso fracaso, tanto más lamentable cuanto mejor intencionada haya sido la acción de quien imprudentemente haya adoptado tales medidas. Lo cual no obsta para comprender también que, en ocasiones, resulta indispensable correr riesgos máximos —incluso en lo económico— si existe alguna posibilidad de que lo intentado en lo económico pueda repercutir favorablemente en lo político.

Al referirse a las posibilidades y limitaciones que el planeamiento puede tener en la administración pública, menciona: dificultades técnicas, falta de datos, falta de material humano, consecuencias imprevistas de los errores cometidos y, asimismo, ciertas dificultades de carácter político, como la resistencia que ofrece el sistema de valores gobernantes en cuanto se trata de "el pesado esfuerzo para reconciliar a los pueblos con el hecho de que las transformaciones estructurales y sociales son preliminares

necesarios para el aminoramiento de sus miserias, haciéndoles comprender que el costo del cambio es elevado, el capital escaso, y que sus frutos maduran lentamente" (77) como señaló H. S. Frankel en su trabajo sobre *The economic impact on under-developed societies*".

En fin, que, como dijimos al principio, se trata de un pequeño trabajo sobre la materia nutrido de copiosa y reciente información.

#### Sobre la posibilidad de organización de una SECCION CINEMATOGRAFICA.

El libro, tradicional medio de difusión del pensamiento, órgano documental y crítico de la vida social, ha posibilitado la constitución —o ha impuesto la necesidad de constitución—, en las diversas revistas especializadas, de una sección bibliográfica, al través de la cual se da cuenta de la producción reciente y, eventualmente, se establecen los elementos para un diálogo o para una discusión siempre buscados por el autor.

El cine —y como el cine, aunque en menor proporción, el teatro y el radio— en cuanto medio de difusión destinado a grandes masas de población o a grupos selectos pero influyentes de la misma, llegado a una cierta etapa, si no de madurez sí de promisoría adolescencia, ha llegado a ser, en múltiples ocasiones, gracias a realistas y a propagandistas, tanto documento como factor crítico. ¿No permite esto pensar en la legitimidad de constituir, incluso en una revista especializada, una sección cinematográfica?

Naturalmente, una sección cinematográfica en una Revista de Sociología o de Ciencias Sociales tendrá que ver en forma mínima con lo que el cine representa en cuanto lenguaje (o forma expresiva y comunicativa) y deberá de-

tenerse más que en sus aspectos formales, en sus aspectos internos o de contenido, dejando para revistas cinematográficas o para los magazines el estudio de los estilos cinematográficos, en la misma forma en que deja para las revistas de literatura el estudio —eventualmente artístico— de los documentos, de los estudios y de las críticas sociales.

Una Sección Cinematográfica como aquella de cuyas posibilidades hablamos no ha de referirse, desde luego, en forma principal —aunque ocasionalmente las recoja— a las reacciones del público frente a determinadas películas, o frente a ciertos tipos de película conforme tiene que encargarse de hacerlo una Sociología del Cinematógrafo del tipo de la emprendida para elaborar su tesis por Francisco Amado y Alicia Echeverría de Amado, alumnos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, mediante encuestas que, como las más practicadas, se referiría sobre todo al tipo de cinta preferido en cuanto estímulo (nacionalidad, blanco o negro, tema), y a considerar asimismo los elementos que para la elección concreta tienen otros factores (ubicación del cinematógrafo, preferencia por cinematógrafos concurridos por determinado tipo de personas, etcétera).

Desde este ángulo, una sección cinematográfica, en forma mínima, trataría de ver la forma en que una cinta refleja determinados elementos de la vida social y la forma en que los critica, aun cuando, ocasionalmente, pudiera hacerse otro tipo de anotaciones.

Para recordarlo en el momento oportuno, en que pueda contarse con la colaboración adecuada para este intento, puede señalarse, por ejemplo: la forma en que, comparativamente, podría contrastarse una actitud frente a la muerte gracias a la cinta *Macario* (mexicana, aunque la elaboración artística haya corrido a cargo de no mexicanos) y al

*Rostró* (sueca, dirigida por Ingmar Bergman), y la crítica más o menos manifiesta (la suspensión de juicio) que parece desprenderse en esta última frente a una actitud positivista ante la muerte; la manera en que ciertas películas soviéticas revelan una torturada búsqueda del sentido de la vida (como lo revelaría *Cuando pasan las cigueñas*); el modo en que otras ridiculizan ciertas actitudes religiosas con fines propagandísticos como en *Historia de un hombre* cuando alguien aprisionado en un templo se ve atrapado artificialmente en un conflicto entre la satisfacción de una necesidad fisiológica y la comisión de un sacrilegio (secuencia que demuestra la ignorancia o pretendida ignorancia del buen sentido que prevalece en las religiones judeo-cristianas y que hace triunfar sobre el ritualismo una suprema razón vital colocada en el máximo del riesgo) o, como aquel otro caso en el que, como en *Ilya Muromets* se ridiculizan ciertas actitudes religiosas al mismo tiempo que se olvida que si Ylya Muromets se agiganta en la leyenda es, en buena parte, gracias a su religiosidad.

Por otra parte, la crítica que se desprende de algunas películas —como *El puente*— puede ponerse de manifiesto en una sección tal, en cuanto si bien es una película anti-bélica y por ello es por lo que principalmente se la ha premiado, y una película muy bien situada en la línea contraria al patriotismo exacerbado, al nacionalismo dañino —y por lo mismo, favorablemente situada frente al entendimiento europeo franco-alemán, con todo lo que esto pudiera significar para la llamada “catálisis de las derechas”— no puede considerarse, como algunos pretenden pura y simplemente, como un alegato contra el idealismo, levantado en favor de un realismo filisteo que, en todos los campos, parece hacer cada vez más adeptos, con la conocida cantinela de que “más que lu-

char por ideales que nos oponen es preciso construir realidades ya que éstas (supuestamente) nos unen". Porque en películas como éstas se revela frente al conformismo y el realismo ruin de unos, el más levantado y sano idealismo —tan apartado del *realismo* en su porción ideal, como el *idealismo* suicida y homicida, en cuanto *idealidad* exenta de las prolongaciones tendenciosas de todos los *ismos*. Porque, en última instancia, una crítica de películas como ésta podría mostrar cómo es ella un alegato en búsqueda de ideales más altos que no conduzcan a la humanidad a su destrucción, pero que, asimismo, la salven de la podredumbre y de la mezquinidad —personificadas en la cinta por los padres— que descubren y repudian con su idealidad los jóvenes. Conflicto de generaciones si se quiere, sí, pero que quizá se plantea en películas como ésta del modo más exaltado posible.

Documento sobre la vida social, crítica de la vida social, reflejo de las ideologías en pugna y quizá también testimonio de las ideologías nacientes. Como que, por otra parte, ¿no parece desprenderse, en ciertos casos como el mencionado, una cierta filosofía social? Porque, en efecto, en la misma forma en que esos jóvenes, tras defender el puente cuya custodia se les ha confiado, a costa de la pérdida de casi todos los suyos, se rebelan negándose a entregarlo cuando los "suyos" (¿son auténticamente "los suyos"?) tratan de volarlo señalando que ello es benéfico para la "tranquilidad" del pueblo, en esa misma forma, cada nación, cada grupo social posee "su puente", un pedazo de territorio, una visión de la vida parto de su historia, puente que han defendido muchas generaciones previas y que se niegan a entregar a quienes pretenden volarlo so pretexto de común beneficio humano... ¿No podría simbólicamente tomarse ese puente en un nuevo sentido, y en vez

de pretender volarlo para tranquilidad de los buenos burgueses (que no quieren oír hablar de justicia, sino de seguridad, de paz justa, sino de tranquilidad, para comer, dormir y echarse) considerarlo como el vínculo de unión que debe ser entre territorios diferentes, geográficos y espirituales, útil al intercambio benéfico, por encima de aquellas corrientes que dejan irremediablemente confinados a los pueblos?

Documentos, crítica, ideología implícitos en las películas cinematográficas deberían de analizarse por plumas hábiles en el análisis sociológico e ideológico, para poner de manifiesto —ya que este medio nos lo permite en forma que quedará por precisar por los metodólogos competentes— cual es, en cierto modo, la intra-historia de nuestras sociedades (tanto o más valiosa para las investigaciones sociológicas y para las decisiones y actuaciones políticas que la grande y estrepitosa historia externa)<sup>1</sup> y cuáles son también las corrientes de aguas subterráneas que fertilizan ideologías nuevas, cuyo surgimiento apenas si podemos avisar.

Permanecer tan cerca de la realidad de la hora como sea posible, parecería ser el supremo anhelo de una sección cinematográfica (de una sección teatral,

<sup>1</sup> Cabe recordar que en una entrevista televisada —dentro del programa dirigido por Eduardo Lizalde, algunos de cuyos comentarios podrían mostrar brechas a esta Sección— el libretista Revueltas se refería a unas escenas de su película *Zapata*, en la que un episodio no averdado por la Historia sirve para mostrar algo "que es más real que la realidad misma", conforme a un procedimiento que —nos atreveríamos a afirmar, por nuestra parte— no es ya histórico sino sociológico, de interpretación de sentidos y de mostramiento de tales sentidos al través de las imágenes cinematográficas, pudiendo afirmarse que si las enseñanzas despreñibles de esa entrevista se siguieran por los cineastas mexicanos, pronto se contaría en México con un cine practicante de un realismo profundo y consciente, poderosísimo instrumento de análisis, de crítica y de transformación social.

de una sección radial, de una sección hemerográfica) convenientemente manejadas en una Revista especializada como la nuestra. Manejadas conforme a lineamientos que, en forma más o menos implícita se encuentran ya en capítulos que, como anticipaciones de su obra sobre *Sociología del Arte* nos ha dado ya el doctor Lucio Mendieta y Núñez, al estudiar la obra de arte, más que en su aspecto formal, en cuanto producto y en cuanto estímulo de la vida social.

No hay que decir que tareas de tales proporciones rebasan las modestas capacidades de un hombre o de un reducido equipo, y que deben contar con una colaboración amplísima —con una colaboración espontánea, como que en todas estas cosas del espíritu no es la cola-

boración institucionalmente impuesta por un “empleo” la más fecunda, sino la que nace del encuentro fecundo de voluntades entre hombres frecuentemente separados por la distancia y servidores de las instituciones más dispares y remotas—. No obstante su magnitud que asusta; no obstante que puede caber a ésta o a otra revista realizar esa posibilidad, debe quedar constancia de la misma, a fin de que los sociólogos que se sientan identificados con tal iniciativa puedan ir creando en torno suyo la atmósfera favorable para hacerla algún día realidad en sus brevísimas notas, en sus comentarios en torno del contenido cotidianamente recogido y analizado de estos diversos medios de manifestación y crítica sociales.